

Segundo Piso

Señor Director:

El Segundo Piso de La Moneda atraviesa una crisis de identidad. Lo que debiera operar como una unidad de asesoría estratégica, hoy sucumbe a una superposición de facultades ministeriales que erosiona la gestión gubernamental. Como advertía el expresidente Ricardo Lagos, la eficacia del Ejecutivo reside en que el equipo presidencial distinga con nitidez dos funciones críticas: el control de gestión y la construcción del legado histórico. La confusión actual es sistémica. Al capturar atribuciones propias de la Secom o intervenir en el diseño táctico del Comité Político, el Segundo Piso vacía de responsabilidad política a los ministros. Este fenómeno de "asesorismo" genera fricciones y filtraciones, que operan como mecanismos de autodefensa institucional ante la ambigüedad de los mandos. El éxito de figuras como Pedro Güell o Ernesto Ottone radicó en su distancia crítica de la contingencia para proyectar escenarios de largo plazo. Cuando el asesor se transforma en operador, el Presidente queda atrapado en el "trapicheo" diario.

Recuperar la sobriedad estratégica no es una opción estética, sino un imperativo para la gobernabilidad.

CRISTÓBAL OSORIO VARGAS

Profesor Derecho Constitucional U. de Chile

Kast, en la casa de Bello

Señor Director:

El pasado viernes tuvimos el privilegio de recibir en la Casa Central de la Universidad de Chile al Presidente de la República, don José Antonio Kast, quien, en su calidad de Patrono de la institución, asistió a la inauguración del año académico.

Las expectativas sobre el desarrollo del acto no eran necesariamente auspiciosas, considerando incidentes recientes ocurridos en otras universidades, que han generado no poca vergüenza institucional. Sin embargo, gracias a una organización rigurosa de la Rectoría, la ceremonia se desarrolló como un acto republicano del más alto nivel, en el que prevalecieron la sobriedad, el respeto y el valor de nuestras instituciones.

Resulta fundamental destacar los mensajes centrales de la jornada. Nuestra rectora fue enfática en condenar la violencia, refiriéndose directamente a la agresión sufrida por la ministra Ximena Lincolao. Sus palabras de afecto y solidaridad hacia la autoridad marcaron un límite claro respecto de aquello que no debemos ser como comunidad universitaria. Asimismo, el sentido y extenso aplauso que recibió la Rectora, en su última inauguración de año académico, gesto que el propio Presidente valoró y destacó con visible sorpresa, dio cuenta del respeto transversal que su figura concita.

Por su parte, el Presidente Kast, con su habitual claridad, interpeló directamente a la Universidad de Chile en su rol de referente intelectual. Su llamado fue preciso: la Casa de Bello, como vanguardia del pensamiento, tiene la responsabilidad ética de colaborar en la solución de la crisis de convivencia que afecta al sistema educativo nacional. Se trata de una tarea que, como señaló, trasciende nuestros propios muros. También instó a los estudiantes a "aprender para luego entregar", enfatizan-

do el deber social de poner el conocimiento al servicio de quienes no han podido acceder a la educación superior.

Como miembros de la casa de Bello, sentimos un legítimo orgullo al constatar que fue posible realizar un acto solemne, plural y respetuoso, sin atisbos de aquellas conductas disruptivas que algunos pretenden normalizar. En tiempos en que algunos confunden la universidad con una trincheira, esta ceremonia recordó algo elemental: la vida universitaria exige pensamiento crítico, pero se sustenta, necesariamente, en el respeto institucional.

JUAN ARTURO SQUELLA SERRANO

Profesor titular
Universidad de Chile

Institucionalidad y cultura

Señor Director:

Apruebo, en general, el Plan de Reacción que impulsa el Gobierno. Una de sus medidas, sin embargo, me genera especial ruido, a saber, la repatriación de capitales a una tasa preferencial. Si bien ella tiene la potencialidad de aportar prontamente recursos al erario nacional en una coyuntura que los requiere con cierta urgencia, su costo es excesivo: erosiona nuestra ya mal herida cultura de respeto al Derecho, pues premia a quienes lo vulneraron.

Sin cultura, no hay institucionalidad que resista.

ÁLVARO ANRÍQUEZ N.

Prof. asociado, Derecho, U de Chile

Reconstrucción

Señor Director:

Me sorprende el argumento majadero de la oposición que pretende establecer que la baja de los impuestos es un beneficio para las empresas o sus dueños.

Todos saben que los impuestos se pasan a precio u otras fórmulas de reducción de costos que impactan directamente a los consumidores de sus productos.

Los clientes pagan los impuestos, no las empresas.

Para muestra un botón. Las tarifas de agua potable y alcantarillado tienen un aumento/disminución automática de precios si suben/bajan los impuestos.

PEDRO PABLO ERRÁZURIZ

Leninismo y el PC I

Señor Director:

Don Fernando Schiappacasse, en carta dirigida a su diario, se refiere a la crítica realizada por su editorial del domingo a la adscripción al Leninismo del PC chileno, cuando este partido durante su existencia ha mantenido en su historia un apego estricto a la institucionalidad democrática.

Me llama profundamente la atención que don Fernando, siendo un investigador de estas materias de la Universidad Central de Chile, no haya leído o meditado las memorias del expresidente Gabriel González Videla (1946-1952), quien de buena fe los integró al iniciar su gobierno, entregándoles el veinticinco por ciento de los ministerios existentes a la época.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y al comenzar la Guerra Fría, el sucesor de Lenin, el sanguinario dictador Stalin, orde-